4 DE DICIEMBRE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Mesonero Romanos, 31

LOS LUNES DE EL IMPARCIAL

DIRECTOR, D. JOSÉ ORTEGA MUNILLA

MADRID, 1893

Precio de este número

10 céntimos

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

PÁGINAS DE LA CAMPAÑA

UNA EMBAJADA

EL SUSTITUTO

Mordiéndose las uñas de la mano izquierda, vicio en él muy viejo é indigno de quien aseguraba al público que tenía un plectro, y acababa de escribir en una hoja de blanquísimo papel:

Quiero cantar, por reprimir el llanto,
tu gloria, oh patria, al verte en la agonía...

digo, que mordiéndose las uñas, Eleuterio Miranda, el mejor poeta del partido judicial en que *radicaba* su musa, meditaba malhumorado y á punto de romper, no la lira, que no la tenía, valga la verdad, sino la pluma de ave con que estaba escribiendo una oda ó elegía (según saliera) de encargo.

Era el caso que estaba la patria en un grandísimo apuro, ó á lo menos así se lo habían hecho creer á los del pueblo de Miranda; y lo más escogido del lugar, con el alcalde á la cabeza, habían venido á suplicar á Eleuterio que, para solemnizar una fiesta patriótica, cuyo producto líquido se aplicaría á los gastos de la guerra, les escribiese unos versos bastante largos, todo lo retumbantes que le fuera posible, y en los cuales se hablara de Otumba, de Pavía... y otros generales ilustres, como había dicho el síndico.

Aunque Eleuterio no fuese un Tirteo ni un Píndaro, que no lo era, tampoco era manco en achaques de malicia y de buen sentido, y bien comprendía cuán ridículo resultaba, en el fondo, aquello de contribuir á salvar la patria, dado que en efecto zozobrase, con endecasílabos y octosílabos más ó menos parecidos á los de Quintana.

Si en otros tiempos, cuando él tenía diez y seis años y no había estado en Madrid ni era suscritor del *Fígaro* de París, había sido, en efecto, poeta *épico*, y había *cantado* á la patria y los intereses morales y políticos, ahora ya era muy otro y no creía en la epopeya ni demás clases del género *objetivo;* no creía más que en la poesía íntima... y en la prosa de la vida. Por ésta, por la prosa de los garbanzos, se decidía á pulsar la lira pindórica; porque tenía echado el ojo á la secretaría del Ayuntamiento y le convenía estar bien con los regidores que le pedían que *cantase*. Considerando lo cual, volvía á morderse las uñas y á repasar lo de

Quiero cantar, por reprimir el llanto,
tu gloria, oh patria, al verte en la agonía...

Y otra vez se detuvo, no por dificultades técnicas, pues lo que le sobraban á él eran consonantes en *anto* y en *ía;* se detuvo porque de repente le asaltó una idea en forma de recuerdo, que no tardó en convertirse en agudo remordimiento. Ello era que más adelante, al final que ya tenía tramado, pensaba *exclamar*, como remate de la oda, algo por el estilo:

Mas ¡ay! que temerario,
en vano quise levantar el vuelo,
por llegar al santuario
del patrio amor, en la región del cielo.
Mas, si no pudo tanto
mi débil voz, mi pobre fantasía,
corra mi sangre, como corre el llanto,
en holocausto de la patria mía.
¡Guerra! no más arguyo...
el plectro no me déis, dadme una espada:
si mi vida te doy, no te doy nada,
patria, que no sea tuyo;
porque al darte mi sangre derramada,
el ser que te debí te restituyo.

Y cuando iba á quedarse muy satisfecho, á pesar del asonante de *santuario* y *tanto*, que algo le molestaba, sintió de repente, como un silbido, dentro del cerebro, una voz que gritó: ¡Ramón!

***

Y tuvo Eleuterio que levantarse y empezar á pasearse por su despacho; y al pasar enfrente de un espejo notó que se había puesto muy colorado.

«¡Maldito Ramón! Es decir... maldito, no, ¡pobre! Al revés, era un bendito.»

Un bendito... y un valiente. Valiente... gallina, pues *Gallina* le llamaban en el pueblo por su timidez; pero resultaba una gallina valiente; como lo son todas cuando tienen cría y defienden á sus polluelos.

Ramón no tenía polluelos; al contrario, el polluelo era él; pero la que se moría de frío y de hambre era su madre, una pobre vieja que no tenía ya ni luz bastante en los ojos para seguir trabajando y dándoles á sus hijos el pan de cada día.

La madre de Ramón, viuda, llevaba en arrendamiento cierta humilde heredad de que era propietario D. Pedro Miranda, padre de Eleuterio. La infeliz no pagaba la renta. ¡Qué había de pagar si no tenía con qué! Años y años se le iban echando encima con una deuda, para ella enorme. D. Pedro se aguantaba; pero al fin, como los tiempos estaban malos para todos, la contribución baldaba á chicos y grandes, un día *se cargó de razón*, como él dijo, y se plantó, y aseguró que ni Cristo había pasado de la cruz ni él pasaba de allí: de otro modo, que María Pendones tenía que pagar las rentas atrasadas ó... dejar la finca. «O las rentas ó el desahucio.» A esto lo llamaba *disyuntiva* D. Pedro, y María *el acabóse*, el fin del mundo, la muerte suya y de sus hijos, que eran cuatro, Ramón el mayor.

Pero, en esto, le tocó la suerte á Eleuterio, el hijo único de D. Pedro, el mimo de su padre y de toda la familia, porque era un estuche que hasta tenía la gracia de escribir en los periódicos de la corte, privilegio de que no disfrutaba ningún otro menor de edad en el pueblo. Como no mandaban entonces los del partido de Miranda, sino sus enemigos, ni en el Ayuntamiento ni en la Diputación provincial hubo manera de declarar á Eleuterio inútil para el servicio de las armas, pues lo de poeta lírico no era exención suficiente; y el único remedio era pagar un dineral para librar al chico. Pero los tiempos eran malos; dinero contante y sonante, Dios lo diera; mas ¡oh idea feliz!

«El chico de la Pendones, el mayor... justo!» Y D. Pedro cambió la *disyuntiva* de marras y dijo: ó el desahucio ó pagarme las rentas atrasadas yendo Ramón á servir al rey en lugar de Eleuterio. Y dicho y hecho. La viuda de Pendones lloró, suplicó de rodillas; al llegar el momento terrible de la despedida prefería el desahucio, quedarse en la calle con sus cuatro hijos, pero con los cuatro á su lado, ni uno menos. Pero Ramón, la *gallina*, el enclenque sietemesino alternando entre las tercianas y el reumatismo, tuvo energía por la primera vez de su vida, y á escondidas de su madre, se *vendió*, liquidó con D. Pedro, y el precio de su sacrificio sirvió para pagar las rentas atrasadas y la corriente. Y tan caro supo venderse, que aún pudo sacar algunas pesetas para dejarle á su madre el pan de algunos meses... y á su novia, Pepa de Rosalía, un guardapelo que le costó un dineral, porque era nada menos que de plata sobredorada.

¿Para qué quería Pepa el pelo de Ramón, un triste mechón pálido, de hebras delgadísimas, de un rubio de ceniza, que estaban vociferando la miseria fisiológica del sietemesino de la Pendones? Ahí verán Vds. Misterios del amor. Y no le quería Pepa por el interés. No se sabe por qué le quería. Acaso por fiel, por constante, por sincero, por humilde, por bueno. Ello era que, con escándalo de los buenos mozos del pueblo, la gallarda Pepa de Rosalía y Ramón *la gallina* eran novios. Pero tuvieron que separarse. El se fué al servicio; á ella le quedó el guardapelo, y de tarde en tarde fué recibiendo cartas de puño y letra de algún cabo, porque Ramón no sabía escribir, se valía de amanuense, pocas veces gratuito, y firmaba con una cruz.

Este era el Ramón que se le atravesó entre ceja y ceja al mejor lírico de su pueblo al fraguar el final de su elegía ú oda á la patria. Y el remordimiento, en forma de sarcasmo, le sugirió esta idea: «No te apures, hombre; así como D. Quijote concluía las estrofas de cierta poesía á Dulcinea, añadiendo el pie quebrado: *del Toboso*, por escrúpulos de veracidad, así tú puedes poner una nota á tus ofrecimientos líricos de *sangre derramada*, diciendo v. gr.:

Patria, la sangre que ofrecerte quiero,
en lugar de los cantos de mi lira,
no tiene mío más, si bien se mira,
que el haberme costado mi dinero.

¡Oh, cruel sarcasmo! ¡Sí, terrible vergüenza! ¡*Cantar* á la patria, mientras el pobre *gallina* se estaba batiendo como el primero, allá abajo, en tierra de moros, en lugar del *señorito*!

Rasgó la oda, ó elegía, que era lo más decente que, por lo pronto, podía hacer en servicio de la patria. Cuando vinieron el alcalde, el síndico y varios regidores á recoger los versos, pusieron el grito en el cielo al ver que Eleuterio los había dejado en blanco. Hubo alusiones embozadas á lo de la secretaría; y tanto pudo el miedo á perder la esperanza del destino, que el chico de Miranda tuvo que obligarse á *sustituir* (terrible vocablo para él) los versos que faltaban con un discurso improvisado de los que él sabía *pronunciar* tan ricamente como cualquiera. Le llevaron al teatro, donde se celebraba la fiesta patriótica, y habló en efecto; hizo una paráfrasis en prosa, pero en prosa mejor que los versos rotos de la elegía ú oda desgarrada. Entusiasmó al público; se llegó á entusiasmar él mismo de veras; en el patético epílogo se le volvió á presentar la figura pálida de Ramón... y mientras ofrecía, entre vivas y aplausos de la muchedumbre, *sellar* con su sangre, si la patria la necesitaba, todas aquellas palabras de amor y sacrificio, se juraba á sí propio, por dentro, echar á correr aquella misma noche camino de Africa, para batirse al lado de Ramón, ó como pudiera, en clase de voluntario.

***

Y lo hizo como lo pensó. Pero al llegar á Málaga para embarcar, supo que entre los heridos que habían llegado de Africa dos días antes estaba en el hospital un pobre soldado de su pueblo. Tuvo un presentimiento, corrió al hospital, y... en efecto; vió al pobre Ramón Pendones próximo á la agonía.

Estaba herido, pero levemente. No era eso lo que le mataba, sino lo de siempre, la fiebre. Con la mala vida de campaña las tercianas se le habían convertido en no sabía qué fuego y qué nieve que le habían consumido hasta dejarle hecho ceniza. Había sido durante un mes largo un *heroe de hospital*. ¡Lo que había sufrido! ¡Lo mal que había comido, bebido, dormido! ¡Cuánto dolor en torno; qué tristeza fría, qué frío intenso, qué angustia, qué *morriña!* Y ¿cómo había sido lo de la herida? Pues nada; que una noche, estando de guardia, y con una... que llamaban *desintería* que no se podía tener, se había separado un poco de su puesto, así, como... por decencia, por no apestarse á sí mismo después, y allí, acurrucado, en un rayo de luna... ¡zas! un morito le había visto, al parecer, y, lo dicho ¡zas!... había hecho blanco. Pero en blando. Total nada; aquello nada. Pero el frío, la fatiga, los sustos, la tristeza, ¡aquello sí!... y la fiebre, la reina de sus males, le mataba sin remedio.

Y murió Ramón Pendones en brazos del *señorito*, muy agradecido y recomendándole á su madre y á su novia.

Y el señorito, más poeta, más *creador* de lo que él mismo pensaba, pero poeta épico, *objetivo*, salió de Málaga, pasó el charco y se fué derecho al capitán de Ramón, un bravo de talento, y buen corazón y fantasía, y le dijo: «Vengo de Málaga;» allí ha muerto en el hospital Ramón Pendones, soldado de esta compañía. He pasado el mar para ocupar el puesto del difunto. Hágase Vd. cuenta que Pendones ha sanado y que yo soy Pendones. El era mi *sustituto*, ocupaba mi puesto en las filas y yo quiero ocupar el suyo. Que la madre y la novia de mi pobre sustituto no sepan *todavía* que ha muerto; que no sepan jamás que ha muerto, en un hostital, oscuramente, de tristeza y de fiebre...»

El capitán comprendió á Miranda.—«Corriente, le dijo, por ahora Vd. será Pendones; pero después, en acabándose la guerra... ya ve usted...»

—Oh, eso queda de mi cuenta, replicó Eleuterio.

Ayuntamiento de Madrid

Y desde aquel día Pendones, dado de alta, respondió siempre otra vez á la lista. Los compañeros que notaron el cambio celebraron la idea del *señorito*, y el secreto del sustituto fué el secreto de la compañía.

Antes de morir, Ramón había dicho á Eleuterio cómo se comunicaba con su madre y su novia. El mismo cabo que solía escribirle las cartas escribía ahora las que le dictaba Miranda, que también las firmaba con una cruz; pues no quería escribir él por si reconocían la letra en el pueblo.

—Pero, todo eso, preguntaba el cabo amanuense, ¿para qué les sirve á la madre y á la novia, si al fin han de saber?...

—Deja, deja, respondía Eleuterio ensimismado. Siempre es un respiro... Después... Dios dirá...

La idea de Eleuterio era muy sencilla, y el modo de ponerla en práctica lo fué mucho más. Quería pagar á Ramón la vida que había dado en su lugar; quería ser sustituto del sustituto y dejar á los seres queridos de Ramón una buena herencia de fama, de gloria y algo de provecho.

Y, en efecto, estuvo acechando la ocasión de portarse como un heroe, pero como un heroe de veras. Murió matando una porción de moros, salvando una bandera, suspendiendo una retirada y convirtiéndola, con su glorioso ejemplo, en una victoria esplendorosa.

No en vano era, además de valiente, poeta, y más poeta épico de lo que él pensaba: sus recuerdos de la *Iliada*, del *Ramayana*, de la *Eneida*, de *Los Lusiadas*, de la *Araucana*, del *Bernardo*, etc., etc., llenaron su fantasía para inspirarle un *bell morir*. Hasta para ser heroe, artista, dramático, se necesita imaginación. Murió, no como hubiera muerto el pobre Ramón en su caso, sino con *distinción*, con elegancia; su muerte fué sonada; no pudo ser un heroe anónimo; y, aunque simple soldado, su hazaña y glorioso fin llamaron la atención y excitaron el entusiasmo de todo el ejército; el general en jefe le consagró públicos y solemnes elogios; se le ascendió después de muerto; su nombre figuró en letras grandes en todos los periódicos, diciendo: «Un heroe: Ramón Pendones;» y para su madre hubo el producto de una cruz *póstuma*, pensionada, que la ayudó, de por vida, á pagar la renta á D. Pedro Miranda, cuyo único hijo, por cierto, había muerto también, probablemente en la guerra, según barruntaban los del pueblo, pero sin que se supiera cómo ni dónde.

***

Cuando el capitán, años después, en secreto siempre, refería á sus íntimos la historia, solían muchos decir:

—La abnegación de Eleuterio fué exagerada. No estaba obligado á tanto. Al fin, el otro era sustituto, pagado estaba y voluntariamente había hecho el trato.

Era verdad. Eleuterio había exagerado. Pero no hay que olvidar que era poeta; y si la mayor parte de los señoritos que pagan soldado, un soldado que muera en la guerra, no hacen lo que Miranda, es porque poetas hay pocos, y la mayor parte de los señoritos son prosistas.

CLARÍN

CONTIGO PAN Y... PESETAS

Enrique y Titina, diminutivo familiar de Agustina, llevaban cerca de dos años en amores, y debían de quererse mucho, á juzgar por lo expresivos que se ponían, pues en la tertulia de los padres de ella llamaban la atención de puro empalagosos; pero acaso no les faltase disculpa, pues pensando caritativamente, en el mundo no estorban los que se aman, sino los que están de mirones.

Enrique era un buen mozo, muy listo, dado caso que quien se enamora siga siéndolo, y Titina una mujercita encantadora, no hermosa ni bella en la acepción escultural de la palabra, sino bonitísima, fina, elegante, una figurita de Sajonia vestida á la moderna. Mas lo que principalmente cautivaba á Enrique era su ingenio travieso y cierta gracia algo achulada que nunca pierde la señorita madrileña por muchos brillantes y encajes que lleve encima. A cada persona ponía el mote y á cada cosa el calificativo que le cuadraba mejor. A la tía Genara, hermana de su madre, encargada de vigilarles, lo cual hacía estando con cien ojos y tosiendo á cada momento, la llamaba el Argos acatarrado, y á un caballero cuya conversación daba sueño le puso por sobrenombre D. Cloral. Como si la Providencia la hubiese favorecido para que pudiera engañar mejor, Titina era rubia con ojos negros, variedad femenina de las más peligrosas. Tenía la cara entre aniñada y picaresca, muy rojos y gruesecillos los labios, esbelto el talle, el andar airoso y las posturas lánguidas, como estudiadas con el deseo diabólico de turbar á quien se complaciese en mirarla. Algo había en su aspecto que sin ser provocativo era poco pudoroso, y algo en su lenguaje que sin pecar de libre rayaba en atrevido; pero Enrique se deleitaba en suponer que estos defectos, antes que ingénitos á su índole, eran fruto de la educación y del medio social en que vivía. En realidad nadie puso verdadero empeño en educarla: ni las monjas del colegio, que no siéndolo se llamaban madres, ni la propia esposa de su padre, señora á quien la vida elegante no dejó tiempo para merecer tal nombre. Como con frecuencia acontece á los caracteres que se forman solos, la picardía y astucia de Titina eran maravillosas.

Antes de que su novio entrase en la casa todo le servía de telégrafo para entenderse con él; por ejemplo: un día que le faltó papel de cartas le echó por el balcón la hoja de un libro en la cual había tachado ligeramente, dejándolas legibles, las letras que, reunidas, expresaban lo que quería decirle. En escribir era maestra, y en la conversación seductora; pero ni sus palabras ni sus cartas reflejaban gran riqueza de sentimiento.

A pesar de todo esto, Enrique estaba persuadido de que le quería como una tonta. ¿Por qué? Por lo que se persuaden los hombres de esas cosas en la edad propicia al engaño: porque para verle una mañana, en vez de ir á misa, se fué al Retiro con el aya, pagando á ésta la celestinada con un traje casi nuevo; porque una tarde que él estuvo ocupado se fingió mala para que no la llevasen á un concierto, y porque una noche, que había poca gente en la tertulia, escondió las barajas, evitando el tresillo que les hubiese privado de su charla amorosa.

Estas charlas habían sido entre ellos tan largas y tan íntimas que Enrique imaginaba tenerlo todo hablado. Estaban en Junio: en Setiembre acababa él la carrera, en seguida le emplearía su tío en las minas con 30.000 reales, y agregando á esto los 2.000 duros de renta que sus padres le dejaron... total 17.500 pesetas, 70.000 realazos, sin contar el producto de una pequeña viña que tenía arrendada. ¿Qué novios no se hubieran considerado felices con eso para empezar? Todo ello sin contar con lo que llevase Titina, que algo le darían, porque en su casa se vivía con lujo, y su padre fué concejal muchos años. ¿No la dotarían? ¿No les darían siquiera unos cuantos miles de reales al año? Pues mejor: así sabría ella lo que era verse querida.

Tales eran las ideas del muchacho y así estaban las cosas, cuando una noche, ya mediado el verano, mientras los contertulios jugaban al tresillo en el lujoso salón de los padres de la niña, ésta, viendo entrar á su novio, le hizo señas para que se dirigiese hacia el balcón. Obedeció Enrique, y apoyados ambos en la barandilla, él medio embobado en la contemplación de los encantos que adoraba, y ella arrancándole hoja por hoja para metérselas en la boca un clavel que llevaba en el ojal del frac, comenzaron á hablar.

Era tarde, poca la altura del balcón, y por la calle casi no pasaba nadie. La pareja que formaban apenas dejaba espacio entre ambos cuerpos, pero cuando se oían pasos por las aceras cercanas Titina se echaba hacia dentro dejando solo á Enrique para que los transeuntes que hubiesen leído á Shakespeare no se acordaran de Julieta y Romeo. Otras veces, dejando al descuido que se cerrase media persiana, quedaban ocultos para los contertulios, y entonces Titina descansaba un momento la cabeza sobre el hombro de Enrique.

Este, después de varias frases propias de tan dulce ocasión, preguntó á la niña:

—¿Conque quieres que sea para Noche Buena... para Reyes?...

—¿Estás resuelto? ¿Tanta prisa tienes?

—¡Figúrate!

—¿Y no te da miedo?

—¿Miedo de tí?

—De mí no, del matrimonio.

—Es que para mí el matrimonio eres tú, el vivir juntos y que seas mía para siempre.

—Lo mismo digo; pero hay que hablar de cosas muy serias.

—¿Más serias que nuestro cariño?—dijo él algo sorprendido.

—No te ofendas, pero hay que pensar en todo. Papá ha hecho malos negocios... y se me figura que no van á poder darme más que el equipo, y ese modestito. Por mi lado no hay que contar con nada. Tú vas á tener que hacerlo todo, lo cual á mí me mortifica... es cuestión de delicadeza.

Enrique contestó gozoso:

—Mejor. Así no podrá pensar nadie que me caso por interés.

Titina, que no acertaba á encauzar á su gusto la conversación, le interrumpió diciendo:

—¿Y podremos vivir decorosamente?

—¿Pero tú crees que si no fuera así me hubiese yo atrevido..? Mira: diez mil pesetas de mi renta, siete mil quinientas del sueldo que me dará mi tío en sus minas, y lo poquillo de las viñas que tengo en Yepes... total unos cuatro mil duros al año: ochenta mil reales seguros.

Titina, volviendo la cabeza para que él no le viese la cara, preguntó con afectada naturalidad:

—¿Bastará?

Enrique se quedó frío. La entonación con que su novia hizo la pregunta le llenó de asombro.

Ambos permanecieron callados unos instantes: ella por falta de valor, él por sobra de amargura. Al fin dijo Enrique:

—Ya sé que no te ofrezco una vida de princesa. Mucho más mereces... pero con eso hay para vivir bien y sobre todo nunca he mentido prometiéndote grandezas.

Hablaba muy serio, pálido y alterada la voz por la emoción.

—¡La vida... la vida!—repuso Titina señalando hacia el lujoso salón lleno de muebles preciosos, espejos magníficos, cortinajes, pinturas y pequeñeces tanto más costosas cuanto más inútiles—¿Ves cómo vivimos nosotros? Modestamente, sin la menor ostentación... y gastamos muchísimo más de eso que has dicho. Al lado de cualquier amiga mía soy una pobretona... y para seguir así...

Enrique, sin poder dar crédito á lo que estaba oyendo, la dejó continuar.

—Sí—añadió ella;—ya comprendo que con lo que has dicho no se muere nadie de hambre, aunque tampoco es para dar envidia á las gentes...

Ni pudo ni quiso aguantar más, y mirándola severamente, mostró su indignación en sus palabras, diciendo:

—Mira, nena; en primer lugar, esto que no te parece lujo, y á mí sí, es el conjunto del regalo, bienestar y comodidades que se acumula en muchos años, esto no se improvisa: para crear una casa no basta llamar al mueblista y al tapicero, y poder pagarles; el hogar no se hace sólo con billetes de Banco, sino también á fuerza de cariño y de tiempo. Aunque yo pudiese poner de pronto, en un día, una casa como un palacio, créeme, no lo haría: conque ya puedes suponer si creeré yo que con cuatro mil duros se puede vivir decorosamente.

—¡Chico, cómo te sulfuras!

—Además, nunca pensé que nos envidiaran por ricos, sino por felices, y creí que podríamos serlo aun con bastante menos de lo que tenemos. Por lo visto, estaba en un error y he debido hablarte de estas cosas mucho antes.

—Pues te hubiera dicho lo mismo que ahora.

—Pues no tendrías razón. Y sobre todo me has hecho mucho daño. La verdad, me había forjado la ilusión de que yendo conmigo, lo mismo te daría ir en coche tuyo, que en simón, que á pie, con tal de llevarme al lado.

—Supongo—repuso Titina, con marcada acritud—que no pretenderás enseñarme á tener corazón. Esa es cuenta mía. Puede que te quiera más de lo que imaginas, pero pasión no quita conocimiento... la vida tiene sus exigencias... Yo, parece que no, y soy muy práctica.

—Ya lo voy viendo.

—Una cosa es enamorarse, porque yo estoy enamorada de tí, y otra cosa es vivir juntos y tener casa. Dí lo que te acomode, pero, sin ofenderte, ¿cómo te has podido figurar que íbamos á vivir con lo que has dicho antes? ¿Qué casa hemos de poner? ¿Cómo vamos á vestirnos y á comer y á alternar con las gentes? Calla, hombre, calla: estás fuera de la realidad: no te falta más que hacer versos.

Enrique estaba con la cabeza caída sobre el pecho, metidas las manos en los bolsillos y asombrado de lo que oía, figurándose que de pronto, por arte mágica, le habían encantado á su Titina cambiándosela por otra. ¿Cómo no la habría conocido antes?

—Convéncete, convéncete, monín—decía ella;—¿nos queremos? pues esperar... ó... ¿qué le vamos á hacer?... Pero casarnos con eso sería la gran locura del mundo.

—Ya lo veo.

—Preferible es que pasemos la vida mirándonos á lo blanco de los ojos, á que luego nos tiremos los trastos á la cabeza.

—¿Por qué? ¡Pero, es posible!

—¡Toma! Si creerás tú que viviendo de cualquier manera íbamos á ser dichosos.

—¡Claro! Todo el que no tiene más de cuatro mil duros no se puede casar.

—Lo que yo digo es que no podríamos vivir como exigen mi educación, mis gustos y hasta mis necesidades.

—Pensando así, con esas ideas, ya lo creo que seríamos desgraciados.

—No te quepa la menor duda: mucha adoración, mucho amor, pero seríamos desgraciados, porque yo te vería trabajar como un negro y tú no me verías nunca contenta, ni siquiera bien vestida.

—No te traerían los trajes de París, pero tampoco andarías hecha un mamarracho.

—Sí, sí, buena cara pondrías cuando me vieses vestida por una modista baratita, con zapatos de los que venden hechos y con un corsé de dos duros.

—¡Parece mentira!

—¡Lo que parece mentira es que un hombre como tú crea que son posibles esas antigüallas de contigo pan y cebolla.

—Pues mira que con cuatro mil duros al año, ya hay para panes y cebollas.

—No lo eches á broma—replicó ella amoscada—ríete, pero tú no discurres, sueñas.

—¡Es verdad! He soñado contigo, porque me he hecho la ilusión de que me querías.

—Quererte sí te quiero: lo que hago es negarme á que seamos heroes de novela romántica de esos que no comen ni pagan casa. Tendríamos que vivir como las gentes de nuestra clase... ó irnos á un poblachón... á esa viña de que hablabas.

La serie de impresiones que Enrique iba sufriendo no podía ser más desconsoladora. Las palabras de su novia expresaban claramente que era incapaz de verdadero cariño; que él se había equivocado al juzgarla, y en fin, que la perdía. ¡Y qué bonita estaba! ¡Qué encantadora se ponía para decir todas aquellas cosas que revelaban tanta pobreza de corazón! Cierto que había momentos en que la falta de sensibilidad y ternura parecían dibujarse en su rostro con un gesto frío y desdeñoso que la hacía pasajeramente antipática, pero en seguida venían una sonrisa, un mohín lleno de intención y Enrique se la quedaba mirando como fascinado. Si en aquel instante le dijera una sola frase que mostrase algo de pasión, un solo pensamiento que respirase delicadeza de alma, todo lo habría olvidado y hubiera hecho esfuerzos sobrehumanos para no perderla; mas por fortuna para él la niña ambiciosa remachó el clavo de sus errores añadiendo:

—Calla, hombre, calla. ¿Cómo vamos á resignarnos á pasar privaciones? ¿Sabes tú lo que viene después de las privaciones?

—Queriéndonos, nada malo.

—Aun queriéndonos, lo peor. Las privaciones son disgustos, mal humor, disputas, riñas, desconfianzas, hasta celos y... lo que viene detrás. Créeme á mí, en cuanto marido y mujer se agrian, sea por lo que fuere, cada uno tira por su lado más ó menos abiertamente.

Tal efecto le produjeron estas palabras que desde aquel punto su espíritu se divorció de ella. Entonces, tomando entre las suyas una mano de Titina, no con la dulce presión de otras veces, sino fría y ceremoniosamente, le dijo:

—No sigas. Te sobra razón. Ni tú eres para mí ni yo tengo bastante para hacerte feliz. Ni puedo ni quiero imponerte una existencia inferior á tus esperanzas.

—¿Qué quieres decir?

—La consecuencia natural de todo lo que tú me has dicho: que te dejo en libertad para que puedan acercársete otros más afortunados.

Titina, ofendida y ajada, le miró con desprecio, plegó desdeñosamente los labios, y poniéndose repulsiva de puro soberbia, le arrojó al rostro estas palabras, bajando la voz temblorosa por la ira:

—¡Debiste pensarlo antes! Pero no importa... Me alegro: no nos entenderíamos nunca.

—¡Tarde lo veo!

—Peor hubiera sido luego el desengaño, cuando no tuviese remedio. En fin, yo no me resignaré nunca, ni por tí ni por nadie, á pasar privaciones y humillaciones de cierto género.

—¡Valiente garantía de felicidad! ¡Pobre del que escojas!

—¡Basta, Enrique! Mi franqueza no te autoriza para ofenderme. Aunque no me importa tu despecho.. mira, sábelo de una vez, quiero ser buena, pero que no me cueste mucho trabajo. ¿Lo entiendes?

La confesión era tan monstruosa, la falta de sentido moral estaba tan clara, que Enrique se quedó asombrado. Pareciéndole mentira que de labios de una señorita pudiese salir aquella frase perversa, preguntó:

—¿Qué dices?

—Clarito, hijo—repitió Titina silabeando las palabras para darles más claridad de expresión,—clarito, que quiero ser buena, pero que no me cues-te tra-ba-jo. ¿Lo has entendido ahora?

En seguida sonrió procurando tranquilizarse, se encogió de hombros arreglándose los bordes del escote que al accionar se le había descompuesto, y dando por terminado el diálogo, dejó en el balcón solo al muchacho diciéndole secamente:

—Adiós... esto se acabó.

Enrique repuso con acento de profunda tristeza:

—Adiós, Titina, te deseo con toda mi alma que seas feliz... si puedes.

. . . . . .

Poco después, Enrique salió de aquella casa, donde tanto había soñado con la felicidad. Sin poderlo remediar, por costumbre, y también por bondad de alma, con un resto de absurda esperanza, se detuvo mirando desde la calle al balcón donde ya no estaba la gentil figura de Titina. Esperó unos instantes, y nada.

Luego, echó á andar lentamente, hasta que impulsado por algo superior á su razón y su voluntad, retrocedió unos cuantos pasos. Aun se hacía la ilusión de que se asomara y le llamase. El balcón seguía vacío. Entonces, echó calle abajo sin volver la cara, repitiéndose aquellas últimas palabras que le habían hecho tanto daño: «Ser buena, pero que no me cueste trabajo.»

Todavía la llevaba clavada al pensamiento y al deseo, como un tesoro tentador y codiciable, mas sobreponiéndose á su amargura, apretó el paso murmurando entre dientes para darse valor:—«¡Qué lástima! ¡Tan bonita, y no sirve para hacer hijas!»

. . . . . .

JACINTO OCTAVIO PICON.

NOMBRES Y APELLIDOS

Hay padres que tienen «valor» para llamar á sus hijos *Bárbaros* ó *Silvestres* apenas han nacido, sin considerar la influencia que pueden ejercer esos nombres en el porvenir de aquellas inocentes criaturas, y hay padres que, sin reparar en las «combinaciones» que casualmente resultan algunas veces de la unión de los apellidos y de los nombres, escogen para sus «tiernos vástagos» nombres que se están dando de cachetes con los apellidos ó que al unirse á éstos producen epigramas sangrientos ó equívocos mortificantes.

Claro es que los apellidos no pueden elegirse, y que hay que aceptar, y aun que llevar con orgullo, los de nuestros padres, aunque tenga uno que sufrir el ridículo de que le llamen *Gallardo* siendo más torcido que una interrogación, *Valiente* siendo más cobarde que una rata, *Blanco* siendo más negro que S. M. la Reina de las Tintas, *Gordo* siendo como una espátula, ó *Delgado* siendo como un tonel.

Es evidente que ha de producir mortificación inevitable, y por fuerza disimulada, el que á uno le llamen á voces y en la calle *Perillán* sin poder darse por ofendido, *Verdugo* sin poder protestar del insulto, *Ladrón* sin poder demandar por calumnia al que se lo dice, ó *Ciruelo* sin poder enviar los padrinos al que se lo llama.

Cierto es que para un escritor resulta terrible apellidarse *Romo*; para un médico tener que «poner al pié de cada receta» *Mata*, sea ó no verdad; para un reaccionario verse obligado á responder por *Liberal*; para un demagogo oirse llamar *del Rey*; para un marido tener que confesar que es *Toro*; para un músico que todos le digan *Trompeta*; para un buen hombre que todos le conozcan por *Malo*; para un español el no poder negar, en las actuales circunstancias, que es *Moro*, y en fin, para un político el ser, á pesar suyo, *Calabaza*.

No se puede negar que andan por esos mundos de Dios muchísimos *Borregos*, *Terneros*, *Jacas*, *Pencos*, *Pachones*, *Criados* y *Cabezas de Vaca* que preferirían el que sus padres hubieran «gastado» otros apellidos más «racionales,» más bonitos ó menos humildes; pero como el apellido representa la idea de la familia, recuerda á veces hechos gloriosos ó memorables de antepasados insignes, y sobre todo «renegar» de ellos parece, en cierto modo, renegar de los padres y de los abuelos que los llevaron, cada cual acepta el suyo sin pública protesta y aun acaba por parecerle el mejor, más bonito, «sonoro» é ilustre de todos los apellidos.

Hay que reconocer, en fin, que algunos de estos producen lamentables equivocaciones y dan lugar á *quid pro quos* cómicos y risibles. Yo recuerdo haber visto en la fachada de una casa dos grandes muestras que me causaron sorpresa y confusión. La que estaba en los balcones del principal decía: *Peluquería de Abajo*; la que estaba sobre las puertas de la tienda que ocupaba la planta baja decía: *Salchichería de Arriba*, y para aumentar mi confusión y mi sorpresa leí en el portal de la casa un cartelón «explicativo,» que era un nuevo indescifrable «rompecabezas,» concebido en estos términos: «La peluquería de *Abajo* está arriba; la salchichería de *Arriba* está abajo.» *Arriba* y *Abajo* son apellidos que usan muchos españoles de las diferentes clases sociales, esto es, de los de abajo y de los de arriba. Hace muchos años recibí una carta en que me decían: «Mañana te espera Rafael Hita y Conesa para lo que sabes.» Me «pilló» la carta una novia que entonces tenía y me armó el escándalo del siglo, obstinada en que *Hita* y *Conesa* no eran apellidos, y en que había de averiguar quién era aquella *Rafaelita* (la pobre estaba poco fuerte en ortografía) y quién era *esa con* quien me esperaba, resuelta á sacarnos los ojos á los tres. En otra ocasión recibí una extraña esquela de otro amigo que me participaba su «efectuado enlace» con estas anfibológicas frases: «Ayer me he casado con Basilisa *Toda*, y me apresuro á dar *parte* á los amigos. Te ofrezco mi nueva casa y te invito á tomar una copa de vino. *Aguado*.» Aguado era el apellido de mi amigo, pero escrito después de la palabra *vino* me hizo reir casi tanto como ya me había hecho reir el equivoquillo precedente.

Pero si con los apellidos hay que conformarse, aunque sean feos ó den ocasión á chanzas, confusiones y molestias, los nombres que no son «obligatorios,» que se ponen á voluntad, elegidos casi siempre después de muchas y serias consultas, disputas y meditaciones, no se comprende que sean feos, ridículos ó epigramáticos. Comprendo que todos los nombres de los que han logrado el honor de la canonización deben ser respetables y respetados, pero cuando el significado gramatical de las palabras, la onomatopeya de las voces, la agudeza de los escritores ó la malicia del pueblo establecen picaresca relación entre los nombres y las personas, poner á una inocente criatura, v. g., *Primo*, *Sabina*, *Cornelio*, *Bárbara*, etcétera, etc., es una crueldad terrible y un funesto presagio para el porvenir.

¿Cómo se explica que un señor que se llame *Cebada* cometa la torpeza de poner á un hijo suyo *Tomé*, para que el desdichado se pase la vida teniendo que poner para escribir su nombre, *Tomé Cebada*? ¿Cómo se comprende que un padre que se apellida *Hita* tenga la imprevisión de poner á una hija *Fe*, para que la infeliz se oiga llamar siempre *feita*, porque para desdicha suya la *H* no «suena»? ¿Cómo puede justificar su torpeza el que, dando ya á una niña el apellido *Gómez*, la obligue á anteponerle el nombre de *Prisca*, pongo por caso?

Hay nombres que sin necesidad de combinaciones ya son feos y mal sonantes «de suyo», y nombres que por sí solos se prestan á epigramas y á chanzonetas. Los autores cómicos y los escritores festivos han abusado siempre de ellos.

He conocido hace poco tiempo á un matrimonio verdaderamente insoportable. El es un usurero cruel y despiadado, hombre de perversos sentimientos y de feroces instintos; en cualquier drama ó comedia se llamaría seguramente *Don Dimas* ó *Don Julián*, en la vida real se llama Serafín. Ella es una mujerota ordinaria, grosera y mal educada, digna esposa de su consorte, aunque hay quien asegura que su consorte es digno de otras «esposas». Como personaje teatral, se llamaría indudablemente *doña Prudencia*, en sentido irónico, ó *doña Bárbara*, en su natural acepción; pero sus padres tuvieron á bien ponerle el nombre de Serafina. ¡Serafín! ¡Serafín! ¡Cuán equivocados anduvieron éstos y cuán engañados estuvieron los de su marido. Ni él *será pío* ni ella *será fina* en lo que les quede de existencia.

Algunas personas toman tan á pecho la cuestión del nombre que se ha de dar á sus hijos, que hasta suele haber por ello gravísimas disensiones en las familias. Un federal librepensador decidió que «lo primero que tuviese su mujer» había de llamarse, si era niña, *Ilustración* ó *República Federal*, y si era niño, *Pensamiento Libre* ó *Pacto Sinalagmático*; pero la mujer, que no participaba de las creencias de su marido, se oponía tenazmente, objetando que aquellos no eran nombres de personas. Las reyertas diarias tomaron las proporciones de un *casus belli*, cuando al fin la mujer dió á luz una niña. Afortunadamente un amigo de la casa logró poner término al conflicto proponiendo que á él le dejaran la elección de nombre, y escogió el de *Artemisa*.

Aunque ni al padre ni á la madre gustó mucho este nombre, lo aceptaron para concluir la cuestión; pero aquel la llama siempre *Arte solo*, porque dice que el Arte no es nombre de ningún santo, y la madre sólo la llama *Mira*, porque al fin y al cabo, según ella dice, «eso es cosa de iglesia.»

El nombre, que «no hace á la cosa,» como dicen los franceses, tampoco hace á la persona, como el hábito no hace al monje; pero siempre es conveniente evitar los que pueden ser motivo de mortificación ó de ridículo para el que ha de usarle.

Hay especialmente un nombre que no sé cómo hay padre en el mundo que se atreva á ponérselo á un hijo, *Casiano*.

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

NOTAS DE LA GUERRA

EL NIÑO Y EL PERRO

Cuando salió de Málaga el último cuerpo de tropas para Melilla se colaron á bordo, sin permiso de nadie un perro y un chico, buenos amigos si los hay, rivales en el reparto de las sobras del rancho, competidores de un pedazo de estera que en una cuadra abandonada constituía su único lecho.

Iba el batallón, y debían ir ellos porque el batallón era su familia.

De este modo salieron de Málaga *Canelo* y *Paco*.

Canelo había nacido del acaso. Jamás tuvo padre ni madre. No recordaba quién le amamantó, ni sabía si estaba bautizado. Le llamaban *Canelo* y tampoco conocía la causa de este apodo, que era á la vez nombre y apellido. Moraba en el cuartel y era allí el decano, porque varias veces se había mudado la guarnición en los seis años á que alcanzaba la memoria y casi la vida del muchacho.

Paco era el perro obligado de todo regimiento. Hijo del acaso como *Canelo*, habían presidido á su nacimiento los caprichos del amor perruno; no pertenecía á casta alguna determinada y tenía rasgos de todas ellas.

Canelo era rubio, *Paco* era negro.

Cuando el batallón salía á hacer el ejercicio iba delante *Canelo*, marcando el paso, con un palo al hombro, volviéndose de cuando en cuando para ver si la escuadra de gastadores marchaba á su gusto.

En estas ocasiones el perro iba detrás del batallón, y llegado que había al campo de maniobras, buscaba un sitio cómodo y allí se acostaba al sol y dormía arrullado por las voces de mando y por los toques de corneta.

Los periódicos han dado la importante noticia de que *Paco* y *Canelo* han ido á Melilla; y habrá quien se sonría desdenosamente dudando del interés de la revelación. No se conmoverá el imperio del Mogreb, en efecto, cuando *Paco* salte á tierra ni cuando *Canelo*, entre las piernas de los gastadores, desfile en el Polígono delante de Martínez Campos, pero no dejará de interesar al público este rasgo peculiar de las costumbres militares, en los que la caridad se ejerce riendo y el bien se prodiga al descuido, hasta el punto de convertirse los cuarteles en asilos de desheredados donde se da pan y abrigo al niño sin padre y al perro sin amo.

En fuerza de ser conocido ha venido á convertirse en *cliché* este grupo del niño y del perro, que viven en los cuarteles como el gorrión en el tejado.

En la guerra de Africa el cronista vió esa interesante pareja entre el humo de los cañonazos de Monte Negrón. Ahora va á aparecer de nuevo allá, en Melilla, y se ha visto al perro y al chiculo entre la entusiasta despedida que el pueblo malagueño hacía á los soldados.

Al lado de una tienda de campaña dormirán estas noches acurrucados *Canelo* y *Paco*, el niño soñando en poseer un fusil Mauser, y el perro soñando con una escudilla de bien oliente rancho.

J. ORTEGA MUNILLA.

Á ESPAÑA

EN LA GUERRA DE ÁFRICA

En Diciembre de 1859 escribió el insigne literato D. Manuel Fernández y González una hermosa oda, poco conocida del público y que reproducimos.

Se cumplió tu expiación: ya los tiranos
Hollar no pueden tu pensil de flores,
Ni en dura lid combatirán hermanos;
Ya ha cesado el horror: ¡alza y no llores!
Iris de paz se pinta en las serenas
Regiones de tu cielo explendoroso
Y pisas, hechas polvo, las cadenas
Que te enervaban en fatal reposo.
Joven, hermosa, pura, rescatada,
Caminas hacia el sol de tu grandeza,
Y Dios recoge el lauro de Granada
Y le pone otra vez en tu cabeza.
¿Quién te excita á la lid? ¿quién te provoca?
¿Qué injuria, qué razón, así te inflama?
¿Audaz, qué gente loca,
Sentenciada por Dios, tu escudo toca
Y á su sangrienta destrucción te llama?
Deja: ya escucho.—¡El Atlas cavernoso
Repite con fragor grito salvaje,
Y el lívico león de sangre ansioso,
Posa en tí la mirada, cauteloso,
De escondido cubil entre el ramaje!..
¡En el nombre de Dios, á la pelea!
¡Troge de horror bajo tu planta sea
Del Africa abrasado el suelo impío!
¡Y pues el guante á tu valor arroja
La lid ansiando el Mogrebin bravío
De su pecho traidor saque tu brío
La dura lanza hasta la mano roja!
¡Africa es tuya! El árabe cruento
Ha diez siglos cruzó las raudas olas:
Tanger le vió partir y oyó el lamento
De las míseras playas españolas
¿No escuchas en el viento
Un gemido zumbar que al alma espanta?
¿No ves que de la tumba se levanta
Muchedumbre sin fin de sombras rojas?
Cuenta... pasando van... antes las hojas
Del Líbano en las selvas contarías:
Pasan, pasando van, tristes y frías,
Y el que vierten raudal de sangre y llanto
Enlaza á Guadalete con Lepanto:
Son de ocho siglos los sangrientos días
¡Africa es tuya! A combatir te lanza
En el nombre de Dios, que si él te lleva,
Alcanzarán tus mártires venganza,
Tendrá el mundo de tí valiente prueba.
Y la tendrá, por Dios: no á la campaña
Vas á encontrar incógnito enemigo:
Ese pueblo feroz lidió contigo
Siglos y siglos, mi valiente España:
De Covadonga en el peñón sagrado
Dios en Pelayo tu valor bendijo;
Lidió con don Ramiro el esforzado
El peregrino apóstol en Clavijo;
En el nombre de Dios sobre las Navas
Un Alfonso llevó sus gentes bravas,
Y otro Alfonso á las ondas del Salado,
Y tu reina Isabel, tu reina amada,
Tu sin par en la fé y en la grandeza,
En el nombre de Dios á su cabeza
La corona ciñó de su Granada.
¡En el nombre de Dios vé contra el moro!
De la tremenda prueba
Luciente saca tu laurel de oro;
En sangre infiel á tu bridón abreva;
Ni tregua ni piedad: el hierro solo
Y el fuego pueden contrastar el brío
Del sarraceno bárbaro y sombrío,
Siempre dispuesto á la traición y al dolo;
Señal de muerte encuentre en tu bandera,
Voz de espanto en tu voz, rayo en tu espada:
Haya en veloz carrera,
Ante tu hueste armada
Por tu fé y tus recuerdos alentada.

MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ

Ayuntamiento de Madrid

CINCUENTA AÑOS de uso general **LA SALUD A DOMICILIO—LA MARGARITA EN LOECHES** CON GRANDES resultados siempre

Antibiliosa, antiescrofulosa, antiherpética, antisifilítica, antiparasitaria y **muy reconstituyente.**—Con esta agua, de uso general hace **cincuenta años**, se tiene **la salud á domicilio.**—Premiada siempre la primera con grandes diplomas y medallas de oro y distinciones.—**Gran remedio** contra las distintas formas del **dengue** con que esta dolencia se presenta. Es preservativa de la tisis y difteria, usada con frecuencia. Tomar todos los días una cucharada.

Depósito central: Jardines, 15, bajos, Madrid.—Prevenirse contra anuncios de aguas **llamadas** naturales y que pretenden ser iguales y aún mejores, y dicen que no **irritan**, y es porque carecen de fuerza. La de LA MARGARITA se adapta á **todos** los estómagos, **no irrita**, y mezclándola con agua, resulta aún **muy superior** á los similares. Aunque como purgante no tiene igual el agua de LA MARGARITA, sus condiciones terapéuticas tampoco, pues cura con facilidad y prontitud gran número de afecciones del estómago, bilis, herpes, reumatismos, llagas, anemias y demás que expresa la etiqueta de las botellas, y **su gran caudal de agua** de que carecen las demás aguas, le permite tener abierto un **gran establecimiento de baños**, del 15 de Junio al 15 de Septiembre. Pedir prospectos y hojas clínicas, que se entregan gratis.—Venta en todas las principales farmacias y droguerías de España y extranjero.

DOCTOR GARRIDO

Primer tratamiento para el estómago y desahuciados; veintitrés años ha probado con miles y miles de curaciones tenidas por imposibles y conocidas por toda España. Precios convencionales; reina el deseo de complacer y no el del lucro.

Y primera farmacia despachando los mejores productos, de la manera más esmerada, por hacerlo un personal numeroso y escogido y con una economía imposible de hacerse mayor despachando tan bueno y tan bien; véanse algunas preparaciones de esta casa:

Bolos digestivos para el estómago, 3 ptas.
Crema de bismuto, para lo mismo, 3.
Sal de Sedlitz, 1,50.
Pastillas pectorales, 0,50.
El alivio de los niños, para la dentición, frasco, 1.
El Vide para el dolor de muelas y de cabeza, 1.
Agua especial para los flujos, 1.
Inyección superior é inofensiva, 1.
Cápsulas copaiba, caja, 1.
Id. trementina, 1.
Perlas éter, 1,50.
Id. esencia de sándalo, 2,50.
Polvos cicatrizantes para úlceras y llagas, 1.
Rob depurativo, 2 y 3.
Píldoras ferruginosas, caja, 1.
Vino de quina, 1.
Id. de peptona, 2,50.
Agua de Loeches (artificial), 0,50.
Píldoras purgantes, caja 1,50.
Brillantina para la barba, 1.
Depilatorio (para quitar el vello á las señoritas), 1,50.
La Elegante, para quitar las manchas de la cara, 1.
Jarabe de rábano iodado, 1, 2 y 3.
Id. de brea, tolú, etc., desde 0,50.
Id. de clorhidro fosfato de cal, 1.
Id. de lacto-fosfato de cal, 2.
Id. quebracho, 2,50.
Fosfato de hierro soluble, 1.
Solución de ioduro de hierro, 1.
Emulsión bacalao, 1.
Aceite id. (libra), 1.
Looc blanco, frasco 1,50 y 2.
Limonada purgante, 1.
Id. en polvo, 0,50.
Ungüento Palleschy, 0,75 y 1,50.
Pomada para los ojos, 0,50.
Id. para herpes, 1.
Id. para grietas de los pechos, 0,50.
Id. para almorranas, 0,50.
Id. para callos, 1,50.
Bálsamo antirreumático, 2,50.
La Brisa, para evitar el mareo á los que viajan por mar, 5.
Píldoras antinerviosas, 2,50.
Antipirina (en sellos), 1,50.
Elixir dentífrico, 1.
El Dengue para el trancazo, 1,50.

De todos los nacionales y extranjeros reconocidos como buenos tenemos gran surtido, y siendo legítimos y frescos, Á PESAR DE QUE DICEN ALGUNOS QUE NO PUEDEN Ó NO QUIEREN VENDER TAN BARATO, nosotros los vendemos directamente á los enfermos de Madrid como de provincias, *en la cantidad que se nos pida*, á los precios más reducidos que saben nuestros infinitos clientes de toda España. *El que no los sepa, que los pregunte y se le dirán.* Ejemplo:

Aguas de Vichy, 1,20.—*Idem de Vals*, 1,10.—*Cápsulas Morrhuol Chapoteaut*, 3,10 y 3,70.—*Idem Santal Midy*, 3,75.—*Sedlitz Chanteaut*, 2,50.—*Pastillas Leo*, 0,40.—*Cura Lister*, precio excepcionalísimo (manden los señores médicos de los hospitales y se enterarán).—*Píldoras Blancard*, 2 y 2,25 y *Emulsión Scott*, 2,25 y 4,25.

Para las recetas tenemos gran colección de alcaloides, siendo de éstas de las que más conviene comprar aquí, porque á la seguridad del buen producto, la economía es mayor, comparada con las demás acreditadas boticas. Se sirve por carril y correo para provincias, y en Madrid á domicilio.

TELEFONO 111.—LUNA, 6.

VINOS TINTOS
DE LAS BODEGAS EN ELCIEGO (ALAVA) DEL
EXCMO. SR. MARQUÉS DE RISCAL

MARCA CONCEDIDA

Precios en la estación de Cenicero

VINO EN SU

	2.º año — Pesetas	3.º año — Pesetas	4.º año — Pesetas	Peso aproximado Kilos.
Barrica de 225 litros con doble envase	230	280	350	300
Barril » 100 » id.	110	130	160	140
Id. » 75 » id.	85	100	120	112
Id. » 50 » id.	60	70	85	80
Id. » 25 » id.	35	40	45	40
Caja con 25 botellas	»	»	50	50
Id. » 12 »	»	»	25	25
Id. » 25 medias botellas	»	»	32	30

Todos los envases se envían precintados.

Pedidos. Pueden hacerse al administrador en Elciego (Alava) Mr. G. Richard, dirigiéndole las cartas por Cenicero ó al apoderado de la casa en Madrid D. Emilio Domínguez y Pérez, Cuesta de Santo Domingo, núm. 5, principal izquierda.

Pago. Al contado, al hacer el pedido, en letra á ocho días vista sobre Madrid.

Depósitos en España

Alicante: Sres. Torras y Uriarte, calle de San Francisco, núm. 74.
Almería: D. Juan Antonio Martínez. Reyes Católicos, 2.
Alcoy: D. Vicente Igual. Vall 2.
Avila: Sres. Alvarez y Garciuño, Plaza del Alcázar, 24.
Barcelona: D.ª Ana Guimerá, viuda de Fernando, Calle de Junqueras, núm.
Bilbao: D. Teodoro H. de Maruri. Estufa 13.
Burgos: D. Adolfo Mazón. Laín-Calvo 2 y 4.
Cáceres: D. Antonio Lozano, Pintores 4.
Cartagena: Sres. Alfonso, Victoria é hijo. Puerta de Murcia, 37.
Córdoba: D. Pedro Dorronsoro. Paraíso 14.
Coruña: D. Jorge Navarro. Santa Catalina, 1.
Id. Sres. F. Martínez y Compañía, Real, 58.
Ecija: D. Agustín Torrero. Duque de la Victoria, núm. 6 y 8.
Gijon: D. José García Bosquet, Corrida, 33.
Granada: Sres. Cubillo Hermanos, Hotel Inglés, San Matías, 2.
Huelva: D. Jorge Pérez. Concepción 12.
Jaen: D. Manuel Mediano. Cerón 5 y 7.
Id. D. Manuel Sanchez Padilla, Maestra baja, 37.
Linares: D. Manuel Paso Rubio, «La Verdad», Pasaje del Comercio, 3.
Logroño: D. Mariano Lucía. Portales 86.
Madrid: Señores Baldomero y Honorio. Sevilla 14.
Málaga: D. Leovigildo García Fernández, Mesón de Vélez, núm. 1.
Murcia: D. Patricio Seiquer.
Oviedo: D. Nicolás G. Morí y Piedra, Mon, 26.
Pamplona: D. Tomás Zabalo, Ciudadela, 11.
Puerto de Sta. María: D. José L. García Santa Lucía, 18.
San Sebastian: Sres. Balaguer Coll y Ripoll. La Mallorquina, Plaza de Guipúzcoa.
Id. D. José Echave, La Urbana, Plaza de Guipúzcoa, 15.
Id. D. Próspero Delbos. Legazpi, 6.
Id. D. José García. Garibay, 5.
Id. D. Marcelino Almeyda. Garibay, 34.
Id. D. Casto Mocoroa, Legazpi, 5.
Id. D. Francisco M. Boada, Reina Regente, 2.
Id. D. José Arana, Ultramarinos y Casa de Cambio. Alameda, 13.
Santander: Sres. Saro y Pardo. Méndez Núñez, 16.
Segovia: D. Felipe Ochoa. Juan Bravo, 5.
Sevilla: Sres. Juan y José M.ª de Olmedo, Sociedad en comandita, Albareda, 31.
Valencia: D. Julio Matton. Bajada de San Francisco, 13.
Valladolid: D. Manuel Gutierrez Meneses. Calle de Santiago, núms. 5 al 13.
Id. D. Eudosio Lopez Civera, calle de Santiago, 1 y 3.
Vitoria: D. Pío Páramo. Estación, 17.
Id. Sres. Manuel Pérez y C.ª, Postas, 16.
Id. Señores sucesores de Apraiz, Postas, 8.
Zamora: D. Wenceslao Calvo Aguado.
Zaragoza: D. Conrado Aramburo, Torre Nueva, 32.
Id. D. Leoncio Padules Olivan. Calle del Pilar, 32.
Id. D. Miguel Mur, Coso, 37.

PRECIOS EN ESTOS DEPOSITOS

Caja con 25 botellas de vino en su 4.º año.	Pesetas.	60
Id. 12 id. id.	»	30
Una botella id	»	2,50
Caja con 25 medias botellas de vino en su 4.º año	»	36
Una media botella de vino en su 4.º año.	»	1,50

Se admiten las botellas y las medias botellas vacías abonando al consumidor pesetas 0,25 por cada una, con tal de que devuelvan las mismas con sus fundas y sus cajas.

Advertencias.—La procedencia legítima de estos vinos se acredita con la marca antes citada, que va siempre puesta en las barricas y barriles y en sus dobles envases, en las calas para botellas, en las cápsulas, corchos, etiquetas y en el plomo que sellará la malla de alambre que envuelve á la botella y á la media botella. Además, en las etiquetas se pone el año á que corresponde el vino.

No se admiten los envases vacíos del vino en barricas y barriles. Tampoco se remiten etiquetas con esta clase de pedidos.

Grandes almacenes al por mayor y menor DE LA

ISLA CRISTINA

Caballero de Gracia, 19 y 21 MADRID Clavel, 1

Recomendamos á nuestra numerosa clientela visiten estos almacenes, donde hallarán surtido completo en toda clase de artículos propios de la estación de invierno, en **Abrigos de alta novedad para señora y niñas, pelerinas, visitas, paletós, capas de pieles, batas, blusas, matinés, etc., merinos, mantones, tapicería, géneros de punto, ropa blanca, lienzos, camisería y alfombras.**

Precio fijo Especialidad en confecciones para señora **Precio fijo**

CURACION DE LAS ENFERMEDADES DEL SISTEMA NERVIOSO CON EL

TONICO NERVIOSO CERA

Fórmula aprobada por la Real Academia de Medicina de Barcelona

Alivio, con solo un frasco, de las enfermedades medulares, la impotencia, ó sea la relajación sexual del hombre, los calambres, hormigueo y parálisis, la anemia, los dolores de cabeza, el histerismo y la hipocondria; de efectos rápidos en el insomnio, la clorosis y en los espasmos musculares; como tónico, abre el apetito y aumenta la fuerza orgánica y cura la dispepsia atónica y las flatulencias. Es un verdadero reconstituyente en la convalecencia de las enfermedades agudas.

De venta: Madrid, farmacias de Somolinos, calle Infantas; Pérez Negro, calle Ruda; Medina, calle Serrano; Borrell hermanos, Puerta Sol; Coipel, calle Barquillo.

Por mayor: M. García, Capellanes, 1 y Hernández H.ª, Aduana, 8.—Representante: P. Pascual, calle Mayor, 23, 2.º, y su autor, **I. CERA, PELAYO, 6, BARCELONA.**

ENOSOTERO PARA CONSERVAR Y MEJORAR TODA CLASE DE VINOS.—Por 2 reales hectolitro se conservan y mejoran todos los vinos sin que se vuelvan nunca agrios. Representantes en España: Uriach y Compª. Moncada, 20, BARCELONA. En Madrid: Caprasio Gutierrez, Horno de la Mata, 17, droguería, y en todas las principales droguerías y ultramarinos.

BAZAR MEDICO J. CLAUSOLLES
BARCELONA

Sucursal en Madrid: Carretas, 35 (frente á Correos)

Fábrica de aparatos ortopédicos, bragueros, fajas ventrales, instrumentos de cirugía, artículos de goma, higiene, etc.

Especialidad en la contención y curación de las hernias, por rebeldes y voluminosas que sean.—Gabinete de consultas; abierto de 10 á 12 y de 3 á 7.

Los domingos de 9 á 1.—Precios fijos baratísimos.

Calle de Carretas, 35, frente al buzón de Correos, MADRID

Epilepsia, Eclampsia, Corea (baile de San Vito)
HISTERISMO

Las píldoras del Dr. Fuldeman, profesor de la Universidad de Viena, especialista de las enfermedades nerviosas, célebres por las curaciones obtenidas con su empleo en estas enfermedades, tanto en Austria como Alemania y Francia, y las gotas antihistéricas del mismo autor, para el histerismo, bolo histérico, convulsiones, alferecía, mal de corazón, cura epiléptica, etc., y todas sus manifestaciones, se encuentran en el CONSULTORIO MÉDICO QUIRÚRGICO INTERNACIONAL, ARENAL, 1, al precio de OCHO PESETAS una caja de píldoras, y CINCO PESETAS el frasco de gotas antihistéricas.

ATAXIA MIELITIS, IMPOTENCIA, DEBILIDAD

Los jugos ó líquidos de substancias orgánicas preparados según el método de *Brown-Sequard* tienen una eficacia grandísima y sorprendentes sus resultados en el tratamiento y curación de estas enfermedades, así como en otras que tienen su asiento en el cerebro y pecho, lo mismo también que en los debilitados por la edad ó empobrecida su naturaleza por enfermedades crónicas. El sistema de inyecciones hipodérmicas con esta sustancias y por el procedimiento de *Brown-Sequard* constituye una de las más gloriosas conquistas de la Medicina, y será indudablemente la terapéutica del porvenir.

El gabinete que á este fin tiene establecido el director del *Consultorio Médico Quirúrgico Internacional* cuenta con todos los elementos para el empleo de este sistema, y sus productos se garantizan por su pureza y asepsia.

Por un tubo de tres centímetros de cualquier substancia orgánica testicular, gris, etc..... 5 pesetas.
Por una inyección de id. id..... 5 pesetas.

Se consulta y envían por correo. Dirigirse al DIRECTOR DEL CONSULTORIO MEDICO QUIRURGICO INTERNACIONAL, **ARENAL, 1, MADRID.—TELEFONO 783.—GUARDIA MEDICA PERMANENTE.**

MATIAS LOPEZ

Madrid-Escorial

Los chocolates, cafés y sopas coloniales de esta casa son los mejores que se presentan en los mercados —Premiados con **40** medallas. De venta en todos los establecimientos de ultramarinos de España.
Oficinas: Palma alta, 8. Depósito Central: Montera 25

Madrid Compañy, fotógrafo

Unica casa especial en ampliaciones, reproducs. y pintura **Melilla.**—Episodios del natural, albums de doce vistas, á 1,50 pesetas; de venta en todas las librerías de España.

Compañy, fotógrafo **Madrid**

LA NEGRITA, MAYOR, 28

Chocolates finos

Todo Madrid los conoce como los mejores y más económicos. Paquetes de medio kilo. Precios de 1 á 4 pesetas.

Cafés tostados

al día, Moka, Caracolillo y Puerto Rico.

Thes de la China

verdes y negros, 20 clases á granel y en paquetes, desde el más bajo al más alto precio. The negro fino, 14 rs. l.ª

Ron

Santiago de Cuba, Matanzas, P. Rico, Martinica y Jamaica, caña y ron de Cuba, 2 pesetas litro, en botellas y á la medida.

Piñas en latas

á 2,50, 3, 4, 5 y 6 pesetas una. Dulce de Guayaba en cajas.

Cacaos

Caracas y Guayaquil, tareas de chocolate de encargo, azúcar legítima de Habana dorada, blanca y refinada.

Artículos varios

Aceite filtrado 15 ptas. @. Jabón blanco 8 y 10 ptas. @. Arroz de Valencia, la flor. Legumbres de todas clases. Almidón de brillo de 1,10 á 1,40 k. Bujías de todas clases y precios. Pastas para sopa y purés. Tapioca del Brasil 2 ptas. k. Higos, orejones y pasas en cajitas de 1/4 @ y al peso. Conservas de todas clases.

Galletas

Clase barata 1,50 ptas. k.; fina, surtido 30 clases 2,50 k.; extrafina 16 clases 4 k., y en latas de 25 á 50.

No más embalajes

Transporte de muebles para provincias y extranjero por vía férrea sin necesidad de embalaje en vagones capitones. Administración de carros de mudanzas.—GRAVINA, 4. SERRANO, 17 TELEFONO 245 LEON, 26

RETRATOS.—OTERO CASA FUNDADA EN 1863. ALCALA, 19, hay ascensor. ÚNICO ESPECIAL para ampliaciones y reproducciones inalterables. Se garantiza el parecido. Gran taller y estudio de pintura. Envío á provincias y extranjero

QUINTAS
REDENCIÓN Á METÁLICO

La cooperación de muchos consigue la redención que individualmente no es fácil, y la gran Empresa **La Sin Rival** se encarga de obtenerla para aquellos que les corresponda la suerte de soldado y se hayan convenido con dicha Sociedad.

Los medios que los interesados tienen para el derecho á *mil quinientas pesetas*, importe de la redención, son los siguientes:

Por 800 pesetas, serán redimidos á metálico.
Por 150 pesetas, serán redimidos á metálico.
Por 100 pesetas, tendrán derecho á mil.
Garantías á satisfacción completa
Se admiten reclutas, reservas y licenciados
Barrionuevo, 13, ent.º

OJO
con las chimeneas. Leña encina muy seca, bien rajada sin mezcla de roble, olivo ni fresno, á precios sumamente reducidos. Travesía Ballesta, 10, esquina á la del Nao.

Compra y venta de muebles usados. Santos de talla de lance; hay San Antonios, dos vírgenes del Carmen, dos risimas. Encomienda 9 t.ª

Unico almacen
Compra y venta. Botellas y barriles vacíos. 5, Caños, 5.

POLLOS de perdiz andaluces Cruz 30 pl.

¡¡OJO!!
Sopa, cocido *con gallina*, un principio á elegir, vino y postre *una peseta*. Por abono á domicilio 6 duros al mes. Caldo de *gallina*, trayendo vasija, desde 2 cénts. *Las Tullerías*, Matute, 6.

¡INTERESANTE!
Trajes de vicuña y patén á 35 pesetas.
Capas y gabanes, 40.
Trajes para niños, 12,50.
Sastrería de los Angeles.
44, Cruz, 44

AVISO

La casa de Martínez, **calle de San Sebastián, núm. 2, camisería**, ha recibido el surtido completo de chalecos de gamuza forrados en franela, que pone desde hoy á la venta al precio de 12 pesetas. **Casa de Martínez.—Camisería calle de San Sebastián, 2.**

A 10
ptas. relojes para **pared** con garantía.—López hermanos. **13, MONTERA, 13**

Al hermano del Sultán
Si tuerto no quieres ser, pues sienta bastante mal, ponte un ojo artificial que **Laiseca** puede hacer. **Caballero Gracia, 26, 3.º d.ª**

IMPORTANTE
El dueño de las casas de préstamos, Ventura de la Vega, 4, y Montera, 41, realiza por la pignoración: gabanes, id. de pieles, capas, trajes de caballero y toda clase de ropa imposible de designar por ser grandísimas sus existencias. En alhajas y relojes de todas clases encontrará el público iguales ventajas. Hay una magnífica silla mejicana bordada en plata y un sin fin de objetos.

Biblioteca de EL IMPARCIAL

SU ALTEZA EL AMOR

POR

JAVIER DE MONTEPIN

Esta dramática y popular novela, una de las mejores de su autor, tiene un interés extraordinario. Quedan pocos ejemplares de ella y pueden adquirirse al precio de 16 reales. Nuestros suscritores pueden comprarla á 8 reales

CHOCOLATES FINOS
CAFÉS AROMÁTICOS
VENANCIO VAZQUEZ

Despacho: CUATRO CALLES

y en los Ultramarinos

JARABE Y CAPSULAS DE BREA
DE MORENO MIQUEL

Estas preparaciones ofrecen á los enfermos un medicamento agradable y de excepcional pureza, pues contienen todos los principios activos de la mejor **BREA DE NORUEGA**, desprovista por especial procedimiento de las sustancias inertes que contiene. Se recomiendan en las **bronquitis, catarros crónicos**, coqueluche grave y prolongada que consume á los niños, **irritaciones de garganta, resfriados, tos pertinaz, tisis pulmonar** y en los **catarros de la vejiga**. Frasco de jarabe, **1** y **2 ptas.** Cápsulas, **2 pesetas**. Estas últimas son útiles á las personas á quienes repugna el jarabe, ó que por sus ocupaciones deseen llevar consigo el medicamento. Farmacia de Gayoso y Moreno, sucesores de Moreno Miquel. Arenal, 2, Madrid. Teléfono 43.

NERVIOS **Vahídos, vértigos, histerismo, hipocondria, dolores, neuralgias, palpitaciones, gastralgias, etcetera.**

Los excesos de trabajos o placeres, disgustos, preocupaciones, etc., acarrean fatiga y debilidad del sistema nervioso, que se traduce por desagrado, dolores ó jaqueca ruido en el oido, insomnios ó pesadillas, falta de memoria y de resolución. En tales casos se duerme poco y con agitación, y al levantarse por la mañana se encuentra uno más cansado que cuando se acostó. Tiénese poca constancia en los tratamientos, y los enfermos que se encuentran en este caso cambian de médico y de medicinas con frecuencia porque la impaciencia les devora. Tienen, por fin, carácter muy impresionable, y no les hacen caso cuando se quejan ni la familia ni el médico. Pero están bien enfermos los que tales martirios sufren, tienen agotamiento nervioso, y estos padecimientos, que hacen tantos locos, se curan empleando el **Antinervioso Howard.** 4 pesetas boticas, y M. García. Va por correo. **Instituto Aubet**, Alcalá, 72, Madrid.

BACHILLERATO LIBRE
Convocatoria de Enero

Se abre un curso especial **garantizado con la devolución de la mitad de los honorarios á los alumnos suspensos.** Unica Academia que ofrece y cumple estas garantías. Carranza, 12, farmacia.

DENTADURA LIMPIA

sana y fuerte se obtiene con el uso del elixir balsámico y polvos dentífricos del **Dr. Samuel A. Palmer**, de **New-York**.—Frasco de elixir de 2, 3,50 y 6 pesetas.—Caja de polvos de 1 y 2 pesetas.—Depósito para los pedidos de España, Perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, número 8, Madrid.

LA ESPAÑOLA
La fábrica de chocolates más grande de Madrid
Su elaboración es la más exquisita; no hay nada mejor
Vende 10.000 kilos diarios
CAFES, THES, SOPAS Y DULCES
38, PASEO DE ARENEROS, 38

¡¡Á SEIS REALES!!
Solar 5.000 ps. b.º Salamanca, al lado de tranvía y agua Lozoya. Magdalena, 28, zap.ª

¡Carbón de Orujo!
Especial para galoríferos
UNICO DEPOSITO
Jardines, 32. Teléfono 620

RELOJES
Se componen con verdadera garantía y precios siguientes

Repaso	Ptas. 1
Limpieza	» 2
Cuerda	» 2,50
Espiral	» 2
Centro	» 1
Arbol de volante	» 3
Cilindro	» 4

Relojes de venta á precios de fábrica. De acero á 15 pts.
SAL, 2 y 4, relojería

MALES DEL ESTOMAGO
Curación radical é infalible. Consulta gratuita de 12 á 3. **TOLEDO, 70, PRINCIPAL**

LETRAS
de hierro de nieve para portadas, balcones y azoteas.
25, FUENCARRAL, 25

PEREZ
24, Montera, 24; joyas de testamentarías y Monte de Piedad á precios de tasación; cubiertos de plata al peso.

AVISO
Debido á la escasez de carbones, efecto del temporal, la muy acreditada casa Válgame Dios, 6, tiene á bien llevar los precios, que son los siguientes: Carbón encina, @ 1,5; cok, q., 0,75; cisco 0,50

INSTITUTO BROWN-SEQUARD

Exportación exclusiva para toda España de los jugos sequardianos. Consulta para su aplicación á diversas enfermedades. Director, J. Cruz, Alcalá, 4. T.º 220. Despacho, de nueve á seis.—Consulta, de una á seis.

AVISO IMPORTANTE. Existen groseras y peligrosas imitaciones. Los verdaderos jugos del **Sequardiano** están contenidos en ampollas esféricas y llevan la marca **Dr. Goizet, París.**

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLANTICA
DE BARCELONA

LINEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ
CON ESCALAS EN
Puerto Rico y Progreso y combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico

Tres salidas mensuales con las escalas y extensiones siguientes:

El 10, de Cádiz, haciendo antes la escala de Barcelona el 5 y eventual la de Málaga el 7.
El 20, de Santander, con escala en Coruña el 21, y haciendo antes la del Havre el 15.
El 30, de Cádiz, con escala en Las Palmas, haciendo antes la de Barcelona el 25 y eventual en Málaga el 27; con extensión á los litorales de Puerto Rico, Cuba y Estados Unidos.

Las salidas de la Habana para New-York son los días 10, 20 y 30 y de New-York para la Habana los mismos días.

RETORNO.—Salidas de la Habana el 10, con escala en Puerto Rico el 15, para Cádiz y Barcelona y combinación para los demás puertos del Mediterráneo.

El 20 directo para Coruña, Santander y Havre, y combinación para los puertos españoles del Atlántico y para Liverpool, Hamburgo, Amberes, Nantes y Burdeos.

El 30 para Puerto Rico, Cádiz y Barcelona y combinación para los demás puertos del Mediterráneo.

El vapor **MONTEVIDEO** saldrá de Cádiz el 30 del corriente.

LINEA DE FILIPINAS

con escalas en Port-Said, Aden, Colombo y Singapoore: servicio á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones á Karachee y Bushire (Golfo Pérsico), Zanzíbar y Mozambique (costa oriental de Africa), Bombay, Calcuta, Saigon, Sidney, Batavia, Hong-Kong, Shangay, Hyogo y Yokohama

Salidas cada cuatro semanas de Liverpool con escalas en Coruña, Vigo, Lisboa (facultativo), Cádiz, Cartagena, Valencia y Barcelona, de donde saldrán cada cuatro viernes, á partir del 6 de Enero de 1893.

De Manila saldrán cada cuatro jueves, á partir del 26 de Enero de 1893.

El vapor **SAN IGNACIO** saldrá de Barcelona el 8 de Diciembre próximo.

LINEA DE BUENOS AIRES
CON ESCALAS EN
Santa Cruz de Tenerife y Montevideo

Seis viajes anuales partiendo de Marsella, con escalas en Barcelona, Málaga y Cádiz.

LINEA DE FERNANDO PÓO

con escalas en Las Palmas, puertos de la costa occidental de Africa y golfo de Guinea

Cuatro viajes al año partiendo de Marsella y con escalas en Barcelona y Cádiz.

SERVICIOS DE AFRICA
LINEA DE MARRUECOS

Un viaje mensual de Barcelona á Mogador con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

SERVICIO DE TANGER

El vapor **JOAQUIN DEL PIELAGO** sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar, los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE. La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Para más informes en Madrid, Agencia de la Compañía, Puerta del Sol, núm. 13.

NÚMEROS ILUSTRADOS EN COLORES

EL IMPARCIAL publicará todos los lunes un número literario y artístico con grabados en colores y en negro.

Además de la colaboración literaria habitual de LOS LUNES DE EL IMPARCIAL, publicaremos dibujos originales y expresamente hechos para nuestro periódico.

EL IMPARCIAL
PUBLICARA TODOS LOS LUNES
Dos números

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Mesonero Romanos, 31

EL IMPARCIAL, además del número ilustrado, publicará los lunes, como todos los días, su número ordinario.

Se insertará en este número del lunes una novela en forma encuadernable, correspondiendo á cada número del lunes un pliego de 16 páginas.

El precio de este número es de CINCO CÉNTIMOS.

Imp. de EL IMPARCIAL, á cargo de Angel García.

Ayuntamiento de Madrid

LOS LUNES DE EL IMPARCIAL

ETAPAS

DE

UN RESERVISTA

LA VUELTA Á LAS FILAS

Un día llegó al pueblo la noticia. España llamaba á los reservistas, y era preciso que aquellos muchachos, que creían haber cumplido ya su compromiso con la patria, tornaran á vestir el uniforme, cargar con la mochila y el fusil y buscar en el fondo de la memoria lo que quedaba del ejercicio y de las voces de mando.

En otra raza hubiera sido difícil la operación. Aquí fué sencillísima. A pesar de la torpeza de la máquina administrativa, pasaron muy pocos días entre el de la llamada y el en que el mozo reingresaba en su regimiento.

Se trataba de pelear, de pelear con el moro, y el reservista experimentó un noble sentimiento de orgullo al ver que España se había vuelto á acordar de él. Sí; allá entre los mamotretos del ministerio de la Guerra, entre la balumba de los archivos, estaba aún el nombre del soldado, escrito con otros mil y mil, ocupando una línea en un estado y una cifra en el contingente. España, la augusta matrona que el ignorante y noble mozo sólo concebía como la había visto representada en el frontispicio de algún palacio, con su corona almenada ciñendo las sienes y el grandioso busto envuelto en los pliegues del manto de piedra, ponía sus ojos en el jóven y le llamaba para que la defendiera.

El reservista acudió al llamamiento con la rapidez con que se acude á una cita de amor; y cuando se reunió con sus compañeros en la plaza del pueblo, el cantó de alegría salió de su garganta. Sonaba allí cerca una guitarra y su rasgueo marcó el ritmo de la canción. La jota fué la marcha de aquellas legiones reclutadas del taller y del campo.

A estos soldados españoles que se improvisan en un día y se vuelven veteranos en un mes, no es necesario que se les haga soñar con aquel bastón de mariscal que el caudillo imperial decía á sus legionarios que llevaban dentro de la mochila. El soldado español pelea por pelear; ama la guerra por la victoria, y quiere vencer por el orgullo de haber vencido. Si se le cita en la orden del día; si se le da una medalla que guardar en el fondo del arca; si lleva algo heroico y extraordinario que contar á sus convecinos, se da por pagado. No pide más ni aspira á más.

Esta cándida pureza de su patriotismo, no empañada por interés alguno, es la que hace eternamente del pueblo español un ejército que pasa de la paz á la guerra sin más que el vibrar de un clarín y el ondear de una bandera.

El reservista salió de su aldea entre los vítores populares no llevando otra tristeza que la de dudar de si se quedará en cualquier guarnición pacífica ó si le mandarán á Melilla.

Porque si después de haberle hecho abandonar casa, familia y trabajo, ha de pasarse los días ó los meses haciendo guardias ante un gobierno militar ó en la delegación de Hacienda de una capital de provincia, entonces será cuando le pese la orden de reincorporación á las filas.

Tal es el rasgo característico de la raza española: hacer lo peligroso con alegría y lo fácil á regañadientes.

O.

MADRID

Sin probar el género de las marcas universalmente acreditadas en el comercio, el consumidor experimentado dice solo con ver el sello familiar para sus ojos de *connaisseur:* Esto es de tal fábrica.

Y acepta el artículo á ciegas.

Si en literatura sucede lo mismo—y sí sucede, evidentemente—la comedia *Casa de baños* no lleva el acreditado sello de la casa Enrique Gaspar, aunque sí otro muy parecido y capaz de engañar á quien no conozca bien el producto legítimo, algo así como el agua de Lubin falsificada, que aun siéndolo, resulta excelente para los usos de tocador.

A estas alturas no puede perjudicar á la obra lo que yo, vulgar espectador, opine de ella, pero como en algo se ha de diferenciar un estreno de Gaspar de otro estreno de Juan Pérez, me parece obligado que los Juan Pérez guardemos al maestro la deferencia de ocuparnos de él.

Casa de baños no muestra por parte alguna la personalidad de Gaspar, ni tiene una sola escena vivificada por el espíritu esencialmente satírico del autor de *Las personas decentes;* la justa observación de los vicios, ridiculeces, pasioncillas y jorobas morales de sus contemporaneos, que es uno, acaso el primero y más acendrado mérito de Gaspar, se ha quedado esta vez en casa; la viveza y espontaneidad del diálogo, acre y satírico, que es otra de las facultades envidiables de aquél, han ido á hacer compañía á la primera, y este desamparo en que Gaspar ha dejado los dos actos de *Casa de baños,* han dado como producto una obra que yo, por ejemplo, que carezco hasta de las facultades *medias* que allí se notan, firmaría con muchísimo gusto para darme tono, pero que es poca cosa para quien se llama Enrique Gaspar.

El enredo de la obra es un prodigio de paciencia, pero no de ingenio, y aquel rompe cabezas llega á marear al final del primer acto, después del cual el espectador necesita, indispensablemente, meditar sobre lo que ha visto y reconstruirlo pieza por pieza para poder entender lo que viene después. El cuidado de anudar bien aquellos numerosos y enredados hilos de la trama, para poder tirar libremente de cada uno de ellos al final, ha impedido á Gaspar el perfecto dibujo de las figuras prendidas en cada uno de ellos, inclusa la más clara de todas, la del capellán de regimiento, que podrá parecerse á cualquier capellán, pero que seguramente no es un capellán de regimiento.

Y así como la verdadera agua de Lubin es cara, por lo cual la propia fábrica la falsifica para expenderla más barata, poniendo en la falsificada alguno de los componentes de la legítima, así Gaspar no podía en absoluto olvidarse de cómo es, literariamente hablando, y á esto se debe que en *Casa de baños* haya aquí y allá, esparcidos en los dos actos, rasgos del finísimo ingenio de Gaspar, trozos de diálogo llenos de sabrosísima gracia y escenas en que se nota la expertísima mano que escribió aquella justamente famosa *Levita.*

Con todo esto, poco para Gaspar y sobrado para Juan Pérez, tiene la comedia vida asegurada para mucho tiempo, hecho que celebro como si se tratase de mí mismo.

Y esto dicho, ¿quiere Vd., señor D. Enrique Gaspar, hacernos la merced de escribir para el año próximo otra *Huelga de hijos?*

***

Una vez más, porque es obra de caridad repetirlo.

El invierno inclemente de Madrid está hace muchos días entre nosotros; el frío, fino y agudo como estrecha y bien templada hoja toledana, corre de calle en calle y de esquina en esquina azuzando al transeunte para obligarle á buscar el templado rincón junto á la lumbre; á la hora de la madrugada, en que el oficio nos obliga á salir á la calle, vemos á Madrid solitario y mal alumbrado, y por un efecto reflejo nos parece que la capital duerme y tirita entre la niebla que la envuelve.

A esta hora triste, suelo tropezar con profunda pena en la acera con una pierna que sale del hueco de una puerta; es el sobrante de un montón de chicos que duermen en el dintel, acurrucados unos sobre otros, sin más abrigo que el calor propio.

Son *golfos,* mejor dicho, *golfitos* porque los más talludos apenas tienen ocho años. No sé lo que son ni lo que hacen, señor gobernador, aunque por mucho que hagan no han de ser grandes criminales, pero sí sé, porque lo veo todas las madrugadas, que duermen al crudo cierzo y que es una tremenda inhumanidad dejarlos donde están, creando una responsabilidad que á todos nosotros alcanza.

La parte mayor de estos pobres golfitos que duermen al raso no tienen familia ó la tienen tal que huyen de ella; yo no pido que se les lleve de noche á los asilos ya llenos de pobres, pero sí que se les deje recogerse en esos mismos sótanos del gobierno civil, tan temidos de la gente maleante, siquiera para pasar á cubierto las madrugadas horribles del invierno madrileño.

***

El modo más seguro para conseguir que *Clarín,* dada su manera de ser, deje en el tintero los elogios que tuviere á remojo, consiste en sacar del propio el que haya merecido su último libro; con esto su discreción le veda la alabanza que pudiera parecer cambio entendido y juego de compadres, y yo—en este caso—puedo decir lo que me parece un tomo suyo titulado *El Señor y lo demás, son cuentos,* que he recibido y no por oficios del autor, dicho sea en apoyo de cuanto queda apuntado.

Creo haber consignado alguna vez y en otra parte que *Clarín* es, para mi gusto y principalmente, cuentista, no cuentista á la manera con que aquí se entiende el calificativo aplicándolo al autor del *cuadro* estrecho ó del *episodio* corto, sino cuentista al modo *ancho, sólido* y *argumentado* de Maupassant en *Las veladas de Médan* ó de nuestro Galdós en *Torquemada en la hoguera,* para no alargar las citas. Y este último libro de Alas me ha confirmado definitivamente en mi creencia. *Clarín,* crítico, bien; *Clarín,* satírico, excelente; *Clarín,* cuentista, excelentísimo.

Muchos de los cuentos contenidos en este libro han salido al público en estas mismas columnas—y buenos sudores me ha costado averiguar antes de la salida la relación que pudiera haber entre las oscuridades impenetrables del manuscrito del autor y la relativa claridad de la letra impresa,—por lo cual huelga hablar al lector de lo que ya conoce.

Pero otros hay publicados en diarios menos leidos, y esos son los que deben ser buscados en el libro.

Trece son en total, y de entre ellos el *Adios, cordera* y *Cuento futuro* convencerán al menos entendido en clasificaciones literarias de la exactitud con que ha colocado á *Clarín* en un lugar del que yo por gusto mío no le movería.

Entre otras razones, porque son tan pocos, tan pocos, los que están en él...

Y ahora ¡oh queridos enemigos de ambos—*Clarín* y yo!—ya sabéis que si él perdiera el seso (lo cual no permitirán Dios y él mismo) hasta el punto de *cambiar* conmigo, ya sabéis, digo, que no debe tomársele en cuenta ni contra él ni contra mí.

Aunque á los dos no tuviera muy sin cuidado, lo cual es seguro y muy razonable.

FEDERICO URRECHA.

CHISPAS

ANTES DEL COMBATE

Ahora si que va de veras,
y no sirven distinciones,
á fuerza de pisotones
van á pitar las piteras.
No más disputas caseras,
ni alardes, ni palabrotas,
llévese el diablo las notas
y probemos en la lucha
que debe ya la babucha
ceder su imperio á las botas.

—

Tras el follaje ó la peña,
escondida y á traición,
darnos algún revolcón
pudo la chusma rifeña.
Pronto verá, si se empeña,
que hoy como ayer y mañana,
siempre que nos dé la gana
de coger nuevos laureles,
trotarán nuestros corceles
sobre la tierra africana.

—

Según costumbre española,
fué la decisión tardía,
que es aquí vieja manía
dejar que ruede la bola.
Mas ya el lábaro tremola,
mano experta en el lidiar,
y aquel león tutelar
que há tiempo vive acostado,
si tiene el sueño pesado
es terrible al despertar.

—

Por Cataluña y Castilla,
por Valencia y Aragón,
por Navarra y por León,
Oviedo, Murcia y Sevilla,
contra el moro de Melilla
nuestros ejércitos van:
¡que Dios ayude á su plán,
y den á nuestros guerreros
su fé el cardenal Cisneros,
su espada el Gran Capitán!

MANUEL DEL PALACIO.

EN BROMA

Si á ustedes les parece, no hablaremos nada del hermano del sultán, objeto estos días de las conversaciones públicas y privadas.

De este moro augusto, aunque *reparao* de un ojo, se han dicho cosas estupendas y hasta llegó á dudarse de su autenticidad, ni más ni menos que si se tratara de una rosquilla de la tía Javiera.

—¿Quién nos garantiza que ese moro es el verdadero hermano de Muley-Hassan?—decían los incrédulos.

—¡Vaya Vd. á saber!

—Hay un telegrama de Tánger en que se afirma que el titulado Muley Araaf es un tenor cómico de Castellón de la Plana, casado con una característica, que se pasó al moro hace dos años, y ahora tiene en Marruecos una tienda de comestibles.

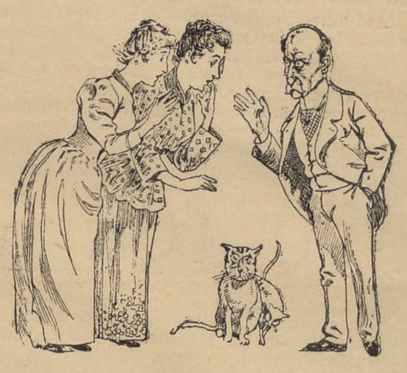
Se han hecho los más absurdos comentarios acerca del referido Araaf, y hasta ha habido una señora que al ver el retrato del famoso personaje se fué corriendo á casa del Sr. Moret para decirle:

—No hay semejante moro. Este es un sujeto á quien conocí yo el año pasado en el café de San Bernardino. Me dijo que era viudo, yo le creí, y después de entregarle mi corazón resultó casado con una planchadora.

***

Aún no ha desaparecido el pánico entre las clases pudientes, y los papás económicos se aprovechan de las noticias horripilantes que circulan por ahí para ahorrarse unos cuantos duros.

—Papá, llévanos al Real—dicen las niñas.



—Ni al Real ni á ninguna parte. Circulan rumores horrorosos. Cuéntase que Aguilera ha recibido una carta, escrita con sangre y aceite mineral, en que se le dice que habrá destrozos personales una noche de estas en todos los coliseos. Se trata de colocar una bomba grande debajo de cada familia, y otras más pequeñas junto á los pies de los espectadores sueltos. Para alejar toda sospecha, los dinamiteros meten la bomba en un calcetín y la dejan en el suelo. El espectador ve el calcetín y se lo guarda, cómo es natural, pero de pronto... ¡pum!

Las niñas se cubren el rostro con las manos, presas del terror, y el papá se ahorra una porción de pesos duros.

Que es lo que tratamos de demostrar.

***

Por ahora han cesado los temporales, pero ya se anuncian otros para dentro de unos días.

El famoso Noherlesoom pronostica con tal exactitud los fenómenos atmosféricos, que ya nadie duda de sus predicciones.

—¿Conoce Vd. á Noherlesoom?—decía anoche en la Comedia la señora de Veludillo á un joven de la prensa periódica.

—Sí, señora—contestaba él.

—Pues tenga Vd. la bondad de preguntarle si lloverá el jueves.

—¿Va Vd. á salir al campo?

—No, señor: pero mi marido quiere ir á darle los días á López, y no es cosa de que saque el gabán nuevo y se le moje.

***

Por tener de todo, hasta hemos tenido rumores de crisis, y en los cafés se ha hablado de que entraría un gobierno conservador de ancha base; es decir, un gobierno de pie holgado con tacón á la inglesa.

Algún hombre publico, que se pasa la vida soñando con la cartera, llegó á su casa sofocado.

—¿Qué traes, Lucio?—preguntóle la parienta.

—¿No sabes lo que hay? Es probable que entremos. Vengo de casa de D. Antonio; él no ha querido decirme nada, pero me miró mucho. Quizá cuente conmigo para la cartera de Fomento.

—¡Ay, ojalá... ¿Qué traes en la nariz?

—¿Como?...

—La tienes pintada de negro.

—Ya sé lo que es; la maldita piel del gabán que se destiñe.

—Pues entonces ya comprendo por qué te miraba tanto D. Antonio.

***

—¡El extraordinario á *La Pandereta!* ¡Con las últimas noticias de Melillaaa!

—Eleuteria, baja inmediatamente á comprar el extraordinario. ¡Corre!... De seguro que publica el resultado de la conferencia. Sí; el sultán habrá reconocido nuestro derecho y pagará los gastos de la campaña. O puede que hayamos tomado el Gurugú... ¿Ha vuelto la Eleuteria? ¿Que no? Verás, verás como esa chica ha dejado marchar al muchacho, y ahora me quedo yo sin leer los últimos partes de Melilla. ¿Llaman? Sí; vete corriendo á abrir... Gracias á Dios. Trae, trae pronto el extraordinario. *(Leyendo).* «Noticias de Melilla.» Vamos á ver... «Sin novedad en la plaza. Ayer salí con dirección á Rostrogordo y tuve la dicha de encontrar junto á unas piteras un botón de hueso que supongo habrá pertenecido á alguno de nuestros valientes soldados. Hoy pienso afeitarme y probablemente me dejaré la perilla.

«*El corresponsal.*» «Ultima hora: La esposa de nuestro director ha dado á luz con toda felicidad un robusto niño. Esto y las interesantes noticias de la guerra que publicamos más arriba, nos mueven á echar á la calle el presente extraordinario.—*La Redacción.*»

LUIS TABOADA.

MULEY-ARAAF EN EL CAMPAMENTO ESPAÑOL

Dibujo de nuestro corresponsal artístico en Melilla, Sr. Alvarez Dumont.

Ayuntamiento de Madrid